



SEMANA DE LA CATEQUESIS 2020. MENSAJE

Estamos celebrando durante los días del 20 al 27 de septiembre la semana de la Catequesis. Este año trae la gran novedad dada por la pandemia del COVID-19: todo se realiza de forma virtual. Ciertamente es un nuevo reto a afrontar para los creyentes que estamos acostumbrados a vivir en comunidad y a fortalecer los lazos afectivos desde la vida cristiana, pero todo ha cambiado y ahora hay otras dimensiones que no estaban en nuestros planes, por lo que resulta un reto fundamental el sumergirse en innovaciones para hacer llegar el mensaje del Evangelio a toda la comunidad.

A pesar de esta situación, la Conferencia Episcopal Venezolana, a través del Departamento de Catequesis, no ha querido que pase desapercibida la semana de la Catequesis como un signo de continuidad en el marco de la novedad de estos tiempos. Además, está por delante la buena noticia del recién promulgado Directorio para la Catequesis que tiene que empezar a ser conocido, estudiado y puesto en práctica por todas las instancias organizativas de la Iglesia, lo que dará la garantía de formar hacia el futuro, a los hijos e hijas de la Iglesia para que no solo conozcan y asuman lo que les hace ser fieles creyentes, sino que principalmente testimonien en su vida al Dios de la Vida y logren un encuentro ardiente con Él que es el Señor de la historia.

La catequesis, ciertamente ha cambiado en su modalidad y métodos, además de los contenidos que se van introduciendo ante la novedad de los tiempos quedando intacto el Magisterio de la Iglesia con la inteligencia de los grandes Misterios que nos hacen creer y hay que creer. En los últimos años, la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y El Caribe en Aparecida, pide un nuevo paradigma de la catequesis desde el ámbito de las grandes conversiones exigidas a la Iglesia en nuestra región. Este nuevo paradigma es descrito muy explícitamente por la III Semana Latinoamericana de Catequesis de la siguiente forma:

“La Catequesis de Iniciación Cristiana entendida como Formadora de discípulos busca ser un itinerario pedagógico que permita aprender a vivir conforme a la fe cristiana. Esta catequesis de proceso busca integrar todas las dimensiones de la persona, atender sus búsquedas y necesidades, avanzando a través de sus sucesivas

etapas del recorrido espiritual; recorrido siempre singular, según las personas y los grupos” (n. 38).

Que distante queda la antigua metodología de impartir catequesis de preguntas y respuestas porque se concebía que todo olía a cristiano; las cosas han cambiado, la cultura no se detiene ante tantas propuestas ideológicas, por lo que la Iglesia debe actualizarse en todo aquello que ayude a ser más comprensible la unidad fe-vida, creer-vivir, responsabilidad-testimonio. No es extraño la propuesta de una metodología para ser testigos y, no tanto, para tener conocimientos en defensa de la fe, sino para transparentar lo que se cree y en quien se cree; procesos que no son simples acciones de bondad, sino actitudes de vida que permiten construir un mundo mejor donde la presencia del Resucitado anime y santifique la vida personal y comunitaria.

La Catequesis es parte del proceso evangelizador, no la podemos ver como algo separado o aislado, sino como un elemento fundamental del mismo, porque ella da continuidad al proceso misionero de la Iglesia (cf Catechesi Tradendae, 18); esto significa que nuestros catequistas son discípulos misioneros que aprenden y testimonian la vida de Jesús y el amor del mismo en la Iglesia, que atienden la urgencia de “acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente” (DA 548).

Esta semana da la ocasión para agradecer la labor evangelizadora y formativa de los y las catequistas, son testigos del amor de Dios en nuestras comunidades. Sabemos de los sufrimientos y tensiones vividas durante esta pandemia al no poder ejercer ese ministerio con la normalidad debida, pero agradecemos los desvelos que desde sus hogares han tenido con los planes formativos a través de las redes, o bien el tiempo dedicado al estudio y la profundización en la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, así como el discernimiento necesario para poder entender estos signos de los tiempos. Dios les recompense todo el esfuerzo emprendido.

Ante la promulgación del nuevo directorio para la Catequesis, surgen algunas tareas: 1.- Conocer y estudiar el nuevo directorio; 2.-Revisar en este tiempo de pandemia la forma y la metodología empleada en cada una de las parroquias que se usan para facilitar la catequesis; 3.-Asumir las nuevas realidades que propone el nuevo directorio para la Catequesis; 4.-Proponer ante la realidad de pobreza existente, una catequesis con sentido social, donde se privilegie la atención de los más necesitados; 5.-Preparar a las nuevas generaciones para que sean testigos del amor de Dios en medio de situaciones conflictivas y de injusticias; 6.-Promover el sentido sinodal de la catequesis.

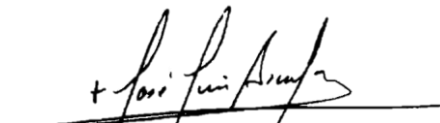
Queridos hermanos y hermanas. La catequesis es fundamental; no se restringe solo al ámbito parroquial aunque sigue siendo el espacio propicio para los planes formativos, pero también la familia, las instituciones, los espacios de discernimiento y diálogo; no debemos

perder las oportunidades que la realidad actual nos da para expandir la formación en las redes sociales. Agradezco a todos los párrocos su afán en esta dirección, recordando que aún quedan meses de pandemia, por lo que hay oportunidad de innovar en las estructuras y estrategias catequísticas.

Que la Santísima Virgen del Rosario de Chiquinquirá bendiga y cuide a nuestros catequistas, infunda en sus corazones el anhelo de gastarse y desgastarse en la propagación del Evangelio.

En Maracaibo a los 23 días del mes de septiembre de 2020.

Con mi bendición,



+ José Luis Azuaje Ayala
Arzobispo de Maracaibo.
Presidente de la CEV